

Consideraciones sobre el suicidio de Mario Ruiz Massieu

Por ENRIQUE GUARNER

Colaborador

El 15 de septiembre pasado muchos de nosotros quedamos sorprendidos al saber que el exsubprocurador de Justicia Mario Ruiz Massieu se había suicidado en Newark, Nueva Jersey, tras haber ingerido la sobredosis de un potente antidepresivo. Este suceso ocurrió un día antes de que en Houston se iniciara un juicio contra él, por su participación en el narcotráfico.

Mario Ruiz Massieu había sido escogido por el presidente Carlos Salinas de Gortari para esclarecer (?) el asesinato de su propio hermano José Francisco, dirigente del PRI, suceso acaecido a plena luz del día en la calle Lafragua el 28 de septiembre de 1994. La aparente selección de Mario Ruiz Massieu se derivaba de que al haber una relación fraternal se descartaba cualquier duda de un encubrimiento, si hubiera existido una conspiración.

Desde el primer momento el subprocurador se sumergió en la investigación contando en este caso como ventaja sobre el asesinato de Luis Donaldo Colosio, el que el asesino material Daniel Aguilar, campesino ignorante de Tamaulipas, ofrecía toda clase de pistas. Fue así como pronto fueron capturados 15 sujetos que habían participado, entre los que se encontraba Fernando Rodríguez, quien dijo haber contratado al homicida por órdenes directas del diputado priísta Manuel Muñoz Rocha. Este último fue protegido por la inmunidad que aquí brinda la Cámara hasta que después de algunas semanas desapareció del mapa.

Todos sentimos que al contrario de lo que sucedía con el caso de Colosio, con José Francisco Ruiz Massieu se impondría la ley y hasta pensamos que la corrupción como base política de México podía derrumbarse, porque surgieron acusaciones contra dos diputados tamaulipecos. Sin embargo, nuestro gozo se fue al pozo y a los dos meses tuvimos la noticia de que Mario Ruiz Massieu renunciaba a su cargo.

Por ello el 15 de noviembre de 1994 apareció ante las cámaras de televisión, afirmando que sus investigaciones eran bloqueadas por los miembros prominentes del PRI, entre los que mencionó a María de los Angeles Moreno y a Pichardo Pagaza. Los que presenciamos

la escena notamos un dejo melancólico en la intervención del subprocurador y hasta experimentamos una profunda admiración cuando nos dijo: "el pasado 28 de septiembre una bala mató a dos Ruiz Massieu, a uno le quitó la vida y al otro la fe y la esperanza de que dentro del gobierno priísta se alcance la justicia". Asimismo nos gustó el que mencionara en forma de metáfora: "los demonios andan sueltos y se apoderan de todo".

La denuncia de Mario Ruiz Massieu produjo la sensación de que finalmente en la administración pública aparecía la autocrítica y se nos decía la verdad a riesgo de la propia vida. Incluso el subprocurador afirmó que abandonaría el partido oficial pidiendo su afiliación a uno nuevo.

Desafortunadamente para México todo fue un sueño, porque en cuanto Ernesto Zedillo nombró como procurador de Justicia al panista Antonio Lozano Gracia y éste dio el cargo de fiscal especial a Pablo Chapa Bezanilla supimos que nuestro aparente héroe (?) Mario Ruiz Massieu, estaba fuertemente involucrado en proteger a la familia Salinas de Gortari encubriendo en cualquier declaración de los acusados el nombre de Raúl para que no se le interrogara. También es de pensar que se ocultó el del expresidente, dada la entrañable fraternidad existente en esta familia.

Ante la amenaza que se cernía Mario Ruiz Massieu huyó de México con destino a España, haciendo una escala en Newark. Fue en esta aduana de Estados Unidos cuando se le descubrió que trasladaba la pequeña suma de cuarenta y ocho mil dólares en efectivo que no había declarado.

Pronto se supo que en el Texas Commerce Bank contaba con otros nueve millones de dólares que había ahorrado con un sueldo mensual de quince mil pesos mexicanos. Este tipo de incongruencias que llamarían la atención en los funcionarios de cualquier otro país, aquí parecen ser la normalidad y se denomina al fenómeno "riqueza inexplicable".

De inmediato el gobierno mexicano pidió la extradición de Mario Ruiz Massieu, propósito en el que fracasó porque los norteamericanos habían adquirido una joya de la que no iban a desprenderse y la petición falló en varias ocasiones. Por último, en la tercera semana de septiembre

iba a iniciarse un juicio en Estados Unidos por la participación del exsubprocurador en el narcotráfico, que parece ser una de las principales actividades de nuestro gobierno. Fue así como el 15 de septiembre Mario Ruiz Massieu optó por el suicidio. Aunque algunos han pensado que aquí podría haber existido una acción de protección a un testigo por la DEA, me inclinaré por explicar las razones por las que el personaje puede haberse quitado la vida.

Los psicoanalistas sabemos que todos los suicidios se derivan de la pérdida de un objeto ambivalente, o sea, hacia aquel al que se siente al mismo tiempo amor y odio. En realidad Mario Ruiz Massieu tuvo una imagen heroica por algún tiempo, como funcionario inteligente y honrado a carta cabal. Desafortunadamente esta representación fue pronto ensombrecida, por lo que Jacinto Benavente denominaba "Los Interese Creados", los cuales estaban unidos a la familia Salinas de Gortari, dejando trunca la indagación y cayendo en el robo sin descanso que tanto daño le ha hecho al país.

En la actualidad no hay ninguna duda de que Mario Ruiz Massieu estaba comprometido con el narcotráfico y el lavado de dinero. Incluso uno de sus ayudantes Sergio Stergios salía de la Procuraduría con maletas cargadas llenas de dinero en efectivo que trasladaba a Houston y que dan idea de cómo un funcionario en poco más de dos meses logró acumular nueve millones de dólares. Ante el juicio que se acercaba Mario Ruiz Massieu tiene que haber sentido una profunda culpa y perdido todo su prestigio.

Recuérdese aquí que incluso se le llevaba a los tribunales con grilletas en los pies, por lo que tiene que haberse autoacusado de piltrafa humana y basura. No hay duda de que perdió todo su narcisismo y los reproches lo tienen que haber condenado sin descanso.

Esta misma agresión sumida contra su YO hizo que tratara de acusar a personas como nuestro presidente Ernesto Zedillo o a alguien que también está desprestigiado como Jorge Carpizo, pero Mario Ruiz Massieu lo hizo sin suficientes fundamentos, por lo que optó por la salida fácil del suicidio.